



## SEMENARIO DE SALAMANCA.

MARTES 27 DE MARZO DE 1798.

*SEÑOR EDITOR.*

**E**n el Semanario número 505, que se publicó el Sábado 20 del presente mes de la fecha, insertó Vd. la carta que le remití, del insigne Padre Joseph Francisco de Isla. Yo ahora en cumplimiento de lo que tengo ofrecido, dirijo á Vd. la otra carta, que en el mismo Semanario se menciona. Esta la escribió Isla desde esta Ciudad al citado D. J. M. D. de T. con motivo de haberle pedido cartas de empeño para ciertos Padres de la Compañía que se hallaban en Madrid: dice así:

„Muy Señor mio y Amigo. Si fuera hombre de Cor-  
 „te, no solo enviaría á Vm. las cartas que me pide,  
 „sino trescientas mas que me pidiese; pues solo me cos-  
 „taria el trabajo de escribirlas; pero siendo el que soy  
 „debo desengañarle con sinceridad christiana, asegu-  
 „rándole que no puede solicitar recomendacion no solo  
 „mas inútil, sino mas perjudicial que la mia, como  
 „me lo han hecho palpar quinientas experiencias. No  
 „puedo negar á Vm. que los Padres que me cita pueden  
 „mucho; pero para moverlos eficazmente no busque  
 „Vd. impulso doméstico, que por lo mismo es de fuer-  
 „za debil: acecheles Vm. ahí sus inclusiones externas,  
 „que á su espíritu sahorí no le faltará maña para ha-  
 „cerlo, y bata la muralla por este lado, si quiere  
 „abrirla en brecha. Todo el movimiento del relox con-

Bb

„siste en la dependencia que tienen unos resortes de  
„otros: sin ésta no se moverá ninguna rueda.

„Agradezca Vm. la instruccion, ya que no pueda  
„agradecer otra cosa sino una finísima voluntad, con  
„que quedo rogando á Dios guarde á Vm. muchos años.  
„Salamanca á 14 de Junio de 1752.— B. l. m. de Vm.  
„su inútil servidor y fiel amigo — Jhs. — Jph. Fran-  
„cisco. — Sr. D. J. M. D. de T. —“

Como todo consta de su original, que obra en mi  
estudio; y para que conste firmo esta en Salamanca á  
26 de Enero de 1798. = El Navarro.

### Parafraſis de la Sequencia de Dolores.

#### *Stabat Mater Dolorosa.*

Triste estaba la Madre Dolorosa,  
Afligida y llorosa  
Al pie de aquella Cruz, donde pendiente  
( Como allá en el Desierto la Serpiente )  
El Hijo victorioso, y exáltado  
Triunfó sobre la muerte y el pecado,  
Consumando glorioso de este modo  
La feliz redencion del mundo todo.  
Cuyo espíritu tierno y dolorido,  
En continuo gemido,  
Regando con sus lágrimas el suelo,  
Despojado de alivio y de consuelo,  
Contemplando el dolor del Hijo amado,  
Fue rigurosamente atravesado  
De aquella dura espada,  
Antes por Simeon profetizada.  
Qué acongojada, triste y afligida  
La bendita, feliz y esclarecida

Madre del Unigénito, y glorioso  
 Hijo más amoroso,  
 Sin consuelo se hallaba  
 En la trágica escena que miraba  
 Del Cordero inocente,  
 Muerto á las manos de su propia gente!

Quánto llena de pena se dolía!  
 ¡Quánto se estremecía  
 La piadosa Madre mas amante  
 Al ver el incesante  
 Torrente de las penas tan prolijo  
 De aquel inclito Hijo,  
 Que del Caliz amargo  
 Tomó nuestros dolores á su cargo!

¿Quién podrá ser el hombre, cuyo pecho  
 En lágrimas desecho,  
 No se anegue en un mar de triste llanto  
 Al ver la dura pena y el quebranto  
 De la Madre de Christo, que esforzada  
 De pena y de congoja rodeada,  
 Como cárdeno lirio  
 Sufre el cruel tormento del martyrio?

¿Qué corazon habrá, que con terneza  
 No se cubra de luto y de tristeza  
 Al contemplar la Madre piadosa,  
 Como viuda Esposa,  
 Al pie del Hijo amado,  
 En la Cruz enclavado,  
 Padeciendo con él en dura suerte  
 Las últimas congojas de la muerte?

De sus gentes al fin, por las maldades,  
 Vió á Jesus entre fieras cueldades  
 Sufriendo las injurias y tormentos  
 De Sayones sangrientos,

Y á la suma inocencia,  
Exemplo de humildad y de paciencia,  
Atado con cadenas y cordeles.

Sugeto á los azotes mas crueles.

Vió igualmente á su Hijo venerado  
De todos en la Cruz desamparado,  
Herido, macilento y moribundo,  
Hecho triste espectáculo del mundo;  
Que por disposicion del alto Cielo,  
Sin alivio, defensa, ni consuelo,  
Inclinó la cabeza hácia su Madre,  
Y el Espíritu al fin le dió á su Padre.

Ea, Madre feliz, Madre piadosa,  
De dulzura y amor fuente dichosa,  
Haz que el rebelde pecho  
En lágrimas deshecho,  
Sienta la fuerza del dolor tirano,  
Para que así mas tierno y mas humano  
Pueda llorar contigo la desgracia  
Del Autor de la Vida y de la Gracia.

Haz que mi corazon arda dichoso,  
Reverente, conrito y fervoroso,  
En amor encendido  
De tu Hijo querido  
Jesu-Christo, mi Dios, y que humillado  
Sea de él aceptado,  
Para que el alma fiel, que aspira á verle  
Pueda en todo servirle y complacerle.

Feliz, y Santa Madre venerada:  
Alcanzadme la gracia deseada,  
De que en mi corazon triste y postrado,  
De mi Dios y Señor Crucificado  
Se queden estampadas  
Las heridas sagradas;

Para que su socorro poderoso  
Me saque de los riesgos victorioso.

Parte conmigo, pues, Madre de amores,  
Las penas, las fatigas, y dolores  
De tu Hijo adorado,  
Herido, y maltratado,  
Que se dignó por mí, como Cordero,  
Ser llevado al madero,  
Donde, sin dar descargo ni disculpa,  
Satisfizo obediente por mi culpa.

Pues soy, Señora, del dolor testigo,  
Haz que llore contigo  
Tan eficaz y verdaderamente,  
Que el corazón contrito, tiernamente  
Afligido se duela, y traspasado  
Con el Crucificado,  
Sin término, sin tasa, ni medida,  
Todo el tiempo y espacio de mi vida.

¡O quien pudiera, dulce Madre mía,  
Haceros compañía

Al pie de aqueso tronco misterioso,  
Arbol, que tan florido ni frondoso  
Ningun Valle ni Selva ha producido!  
Y allí con Vos unido

Quisiera ser, Señora, en dolor tanto  
Compañero feliz de vuestro llanto.

De las Vírgenes, Virgen portentosa,  
La mas esclarecida y mas gloriosa,  
No os vea ya mi pecho reverente  
Por mas tiempo llorar amargamente:  
Cese ya la congoja y la fatiga,  
Que al dolor os obliga,  
Y haced en tanto que mi amor sincero  
Llore con Vos al pie de ese madero.

Haced que de las llagas traspasado,  
 Del Señor venerado,  
 Con venturosa suerte  
 Lleve en mi corazón la triste muerte,  
 Y que de su pasión maravillosa  
 Pueda el alma dichosa  
 Ser de aquesta manera  
 Inseparable, y firme compañera.

Haced que por amor de vuestro Hijo  
 El dolor mas acerbo, siempre fijo  
 Hiera mi corazón, y que estampado  
 Quede en él de las llagas un traslado;  
 Para que con tal dicha y tal ventura,  
 De la Cruz anegado en la dulzura  
 Se vea en las delicias de su suelo  
 De Gloria embriagado, y de consuelo.

Encendido mi pecho, é inflamado  
 En amor de mi Dios reverenciado,  
 Sea el alma dichosa,  
 O soberana Reyna poderosa!  
 Defendida de Vos; porque en la muerte  
 Alcance con los Justos feliz suerte,  
 Libre de la infernal garra sangrienta,  
 En el estrecho día de la quenta.

Haced que de la Cruz siempre amparado,  
 Por la muerte y pasión del Hijo amado,  
 Sea favorecido,  
 Guardado, y defendido,  
 Siendo en toda desgracia  
 El eficaz auxilio de su gracia  
 Mi poderoso abrigo  
 Contra la saña infiel del enemigo.  
 Quando el cuerpo, Señora, sin aliento  
 A manos del dolor y del tormento,

Flaco, desfallecido y extenuado,  
 De fuerzas y sentidos despojado,  
 Acabe con la vida miserable,  
 Alcanzad de mi Dios, Madre admirable,  
 Que el alma, de esta vida transitoria,  
 A el Parayso pase de su Gloria. Amen.  
 F. G. S.

*Final de la traduccion de Anacreonte.*

### A SI MISMO.

Al mundo vine mortal,  
 Para morir he nacido,  
 Tengo que andar de la vida;  
 El corto ó largo camino:  
 Lo conozco, bien lo sé,  
 Pero quién supo ó sabrá  
 El que tengo que correr?  
 O triste y grave cuidado!  
 Déxame, no me atormentes,  
 Ni persigas, puesto que  
 Tu conmigo nada tienes.  
 Antes que la fiera muerte  
 Me prevenga, jugaré  
 Con el hermoso Liéo, (4)  
 Tambien reiré, y danzaré.

(4) *Liéo, nombre de Baco.*

*El Navarro.*

## SONETO

*A la Quaresma.*

Tristeza y soledad , enlutamiento,  
Ausencia del placer y la alegría,  
Horror negro y fatal melancolía  
Nos trae a questo tiempo sin contento.

Ni el giro alegre y raudó movimiento  
Del padre claro de la luz del día,  
Ni el verdor de los valles que yacía  
De darnos son capáz contentamiento.

De cenizas cubiertas las cabezas,  
El pecho y corazon circuncidado,  
Con el Señor ayunos duplicamos.

¡O suaves rigores y asperezas!  
¡O ayuno trabajoso bien-hadado!  
¡Quántas dichas de tí nos esperamos!

*Sermones.* Mañana predica en la Santa Iglesia Catedral el Señor Don Juan Matías Perez , Catedrático de Filosofía en el Seminario Conciliar.

El Viérnes 30 predica en dicha Santa Iglesia el Señor Don Manuel Delgado Valle , Director y Catedrático de Escritura en dicho Seminario.

*Aviso.* Se admiten suscripciones á este Periódico para el siguiente més en la Imprenta de la calle del Prior y en la Librería de Patricio de los Reyes , á quatro rs. por més los de esta Ciudad , llevándosele á sus casas á una hora cómoda , y los forastéros á nueve remitiéndose por el Correo , franco de porte : en Madrid se suscribe en la Librería de Don Juan Llera , Plazuela del Angel; y en la de Don Hilario Claros , calle del Arenal.

CON PRIVILEGIO REAL.